

NO VIOLENCIA Y LUCHA DE LIBERACIÓN: LA REPRESENTACIÓN LITERARIA DE LA RESISTENCIA ITALIANA

Gianluca Schiavo*

NOTA DEL EDITOR

El autor del artículo propone una reflexión sobre la violencia en situación de diálogo con el discurso literario italiano, especialmente con las obras de Calvino, Cassola, Morante, Pavese y Vittorini.

Resumen: Cada día la televisión y los periódicos nos hablan de países que viven bajo dictaduras despiadadas y opresivas, o en una condición de violenta ocupación militar extranjera. En situaciones de este tipo, la posición de las personas que creen en el principio de la no violencia y que quieren dar su contribución al restablecimiento de la libertad se hace muy complicada y conflictual. ¿Cómo es posible cultivar este principio cuando el contexto violento y represivo hace impracticables las formas pacíficas de lucha? Y, si se llega a la conclusión de que el uso de las armas es inevitable, ¿cuáles son los límites que no hay que sobrepasar, para que un «mal necesario» no se convierta en algo moralmente inaceptable?

El artículo afronta este tema a través de las páginas de algunos escritores italianos que han representado la lucha partisana contra el nazifascismo. En sus personajes, estas reflexiones son muy frecuentes. En algunos de ellos, la raíz es religiosa: *Fausto e Anna* [*Fausto y Anna*] (Cassola, 1975), escrito en 1952. En otros, es representada por una ideología política que no acepta la idea de violencia: *La Storia* [*La historia*] (Morante, 1995), escrito en 1974. A veces, es el carácter apacible que hace que los personajes vivan con angustia su condición de guerrilleros: *Il sentiero dei nidi di ragno* [*El sendero de los nidos de arañas*] (Calvino, 1993), escrito en 1947. Dudas tan desgarradoras que pueden inducir a un comandante partisano a abandonar la lucha: *Uomini e no* [*¿Hombres o no?*]

* Docente de Literatura Italiana en la Università di Bergamo.

Correo electrónico: gianlucaschiavo@alice.it

Gramma, XXIII, 49 (2012), pp. 99-120.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

(Vittorini, 1965), escrito en 1945 o contribuir a que un hombre antifascista no tenga la fuerza de apoyar la Resistencia: *La casa in collina* [*La casa en la colina*] (Pavese, 1967), escrito en 1949.

Palabras clave: no violencia, Resistencia, nazifascismo, novela autobiográfica, lucha armada.

Abstract: *Every day television and newspapers deal with the issue of some countries oppressed by a cruel regime or living under a violent military occupation. In such situations, people who believe in non-violent principles and want to make their own contribution to the restoration of freedom find themselves in a terribly troublesome position: how is it possible to cultivate non-violence when the oppressive context makes it very difficult to fight in a peaceful way? If one comes to the conclusion that the use of weapons is inevitable, which is the point beyond which a «necessary evil» becomes unacceptable from an ethical point of view?*

The article analyses these subjects through the works of some Italian writers who have represented the Italian Resistance movement against nazi-fascism. Their characters reflect very frequently about these issues. In some cases, the doubts have a religious root: Fausto and Anna (Cassola, 1975). At times, they come from a political ideology which does not accept the idea of violence: History: a Novel, (Morante, 1974). Being a partisan causes great anguish in some characters, because of their peaceful nature: The Path to the Nest of Spiders (Calvino, 1993). Such doubts are so disturbing that they can lead a partisan commander to give up his struggle: Men and not Men (Vittorini, 1965), written in 1945, or prevent a person from supporting the Resistance in spite of his anti-fascist views: The house on the hill (Pavese, 1967).

Keywords: *non-violence, Resistance, nazi-fascism, autobiographical novel, armed struggle.*

Una de las características más importantes y valiosas del sistema democrático es su capacidad de dar la oportunidad de una militancia política pacífica y no violenta a todos los miembros de la comunidad nacional, sea a los moderados, sea a los que tienen ideas muy radicales. En otras palabras, en un sistema auténticamente democrático es posible luchar para un cambio profundo de todos los aspectos políticos, sociales, económicos de la realidad de un país, incluso, paradójicamente, para subvertir la misma democracia, a través de un trabajo de propaganda y de búsqueda pacífica de consenso en torno a sus propias ideas.

Por supuesto, la lucha no violenta es mucho más problemática en los contextos caracterizados por la falta de libertad, en países que viven bajo dictaduras

despiadadas o en una condición de opresiva ocupación militar extranjera. En situaciones de este tipo, la posición de las personas que creen en el principio de la no violencia y que quieren dar su contribución al restablecimiento de la libertad, se hace muy complicada y conflictual. ¿Cómo es posible cultivar este principio cuando el contexto violento y represivo hace impracticables las formas pacíficas de lucha? Y, si se llega a la conclusión de que el uso de las armas es inevitable, ¿cuáles son los límites que no hay que sobrepasar, para que un «mal necesario» no se convierta en algo moralmente inaceptable?

En América Latina, muchos se han, ciertamente, hecho estas preguntas y han sido desgarrados por estas dudas durante la larga temporada de las dictaduras militares, en las últimas décadas del siglo xx. Algunas reflexiones similares habían sido hechas, en la primera parte del siglo, por muchos opositores a los regímenes fascistas que habían tomado el poder en Europa, sobre todo, cuando, durante la segunda guerra mundial, numerosos movimientos de resistencia armada empezaron a formarse para luchar contra el nazifascismo.

En Italia, los últimos veinte meses del conflicto fueron particularmente trágicos, porque, como es sabido, en el otoño de 1943, tras la fundación de la filonazi República Social Italiana por parte de Mussolini, en el país se desencadenó una sangrienta guerra civil que dividió no solamente a la comunidad nacional, sino también a las familias mismas.

Algunos de los jóvenes italianos que habían tomado parte en la lucha partisana, o habían tenido que vivir en clandestinidad por causa de sus ideas antifascistas, en la posguerra, llegaron a ser escritores muy autorizados y, en algunos de sus libros, han representado algunas historias ambientadas precisamente durante la Resistencia. En sus páginas, muy sugestivas por su carácter autobiográfico, ellos tratan muy frecuentemente el tema del sufrimiento y de la inquietud provocados, en muchos partisanos, por la necesidad de hacer uso de las armas para liberar su tierra. A través de sus personajes, los autores expresan dudas y remordimientos que ellos mismos han tenido que afrontar durante la guerra.

«¡NO MATARÁS!». EL CHOQUE ENTRE LA GUERRA DE LIBERACIÓN Y LA NO VIOLENCIA CRISTIANA

Una de las novelas donde el tema del conflicto interior producido por el uso de la violencia es tratado con mayor intensidad es *Fausto e Anna* [*Fausto y Anna*] (Cassola, 1975), publicada por Einaudi en 1952, pocos años después del fin de la guerra de liberación, en la que el autor había participado como militante

de una brigada partisana comunista en Toscana.

El texto narra la historia del amor (desafortunado) entre dos jóvenes toscanos en los últimos años del período fascista. Fausto es un profesor de filosofía, de ideas antifascistas y muy religioso, amante de sus estudios y de la vida tranquila que siempre ha hecho.

En los últimos meses de 1943, cuando en Toscana empieza a desarrollarse un movimiento armado para batirse contra la ocupación alemana y los fascistas que la respaldan, algunos amigos de su pueblo le proponen alistarse en la brigada partisana *Garibaldi*, controlada por el partido comunista. Por un lado, Fausto está fascinado por la perspectiva de dar su contribución a la lucha, pero por el otro, lo asusta mucho, ya sea por el excesivo extremismo ideológico de los activistas comunistas, ya sea, sobre todo, por el uso de la violencia armada que inevitablemente la aceptación de la propuesta determinaría.

Finalmente, su deseo de participación prevalece, pero, desde los primeros días sucesivos a su alistamiento, es evidente que el clima cruento que lo rodea lo turba y lo acongoja cada vez más, y, a veces, lo hace reaccionar de manera muy vehemente.

Cuando se entera de que un supuesto espía fascista ha sido matado con gran ferocidad, con una puñalada en la nuca, antes de que su interrogatorio terminara y las pruebas contra él fueran evaluadas con cuidado, Fausto corre a la oficina del comandante y lo agrede verbalmente:

«Ti rendi conto che è stato un assassinio?»

«E' stato un atto barbaro, » rispose lentamente Giulio. «Un fatto increpitoso, indubbiamente,» parlava tenendo il capo basso, «ma non devi chiamarlo un assassinio».

«E come dovrei chiamarlo?»

«Dopo tutto quell'uomo era una spia».

«E con questo?» Si guardò intorno, come per trovare ispirazione, perché non gli venivano le parole. «E con questo? Se era una spia, doveva essere fucilato. Ma che uno si prenda l'arbitrio di cacciargli un pugnale nella nuca, che ci sia un essere così ... abietto, una belva simile...»

«Calmati. E rifletti un momento...»

«Non voglio calmarmi né riflettere,» gridò Fausto esasperato. «Una sola cosa so: che in questo accampamento è stato commesso un assassinio, e tu lo hai tollerato» (Cassola, 1975, pp. 189-190). [—¿Te das cuenta de que ha sido un asesinato?

—Ha sido un acto bárbaro —contestó lentamente Giulio—, un hecho indudablemente muy lamentable— hablaba con la cabeza baja—, pero no puedes llamarlo asesinado.

—¿Y cómo puedo llamarlo?

—Al fin y al cabo aquel hombre era un espion.

—¿Y qué significa eso? — miró a su alrededor como para encontrar las palabras justas «¿Y qué significa eso? Si era un espía podíamos fusilarlo, pero el hecho de que alguien se atreva a darle una puñalada en la nuca, de que exista un ser tan ... abominable, tan bestial.»

—Cálmate, y reflexiona un momento.

—No quiero calmarme ni reflexionar — gritó Fausto exasperado— yo sé solamente una cosa: que en este campamento fue cometido un asesinato, y tú lo has tolerado]¹ (Cassola, 1975, pp. 189-190).

Fausto está tan trastornado que termina el diálogo con el comandante diciendo: «Ah, mi vergogno, mi vergogno... mi vergogno di essere un partigiano» (Cassola, 1975, pp.189-190). [«ah, me avergüenzo, me avergüenzo... me avergüenzo de ser un partisano»] (Cassola, 1975, pp. 189-190).

Algunos minutos después, hablando con Baba, un compañero muy querido que lo ha convencido de colaborar con la Resistencia, Fausto desahoga de nuevo su indignación, mezclando horror por el crimen cometido y aversión hacia el extremismo comunista, que él considera la raíz de lo ocurrido. La cólera le hace gritar unas palabras de las que se arrepentirá enseguida: «sono contento di esser venuto; perché ho imparato una cosa [...] *Che comunista è sinonimo di assassino*» (Cassola, 1975, p. 192). [«Estoy contento por venir aquí, por que he aprendido una cosa [...] que ‘comunista’ es sinónimo de ‘asesino’»] (Cassola, 1975, p. 192).

Cuando, unos días después, sus camaradas matan a un mariscal de los Carabineros tras un juicio sumario en el que las acusaciones contra él no han sido claramente probadas, su turbación se hace aún más profunda. Hablando con Baba, protesta de nuevo, sobre todo, porque la ejecución ha sido repentina y sin ningún aviso previo. Por primera vez, aparece de manera muy clara la raíz religiosa de su sufrimiento:

«Nemmeno così si deve fare. No,» aggiunse come parlando a se stesso, «bisognava dire: tu sei condannato a morte, dargli il tempo di raccomandarsi l'anima a Dio, se ci credi» (Cassola, 1975, p. 211).

[—No, no hay que hacerlo tampoco así —añadió como si estuviera hablando con sí mismo—. Había que decirle: estás condenado a muerte, darle el tiempo para entregar su alma a Dios, si es un creyente] (Cassola, 1975, p. 211).

Cuando Baba pone de relieve que un disparo repentino es sin duda menos cruel que un fusilamiento «ritual», con la víctima conciente de lo que va a pasar, Fausto sigue razonando en términos religiosos: «Non capisci che per un credente gli ultimi momenti della vita sono i più preziosi?» (Cassola, 1975,

1 Todos los pasajes citados en este artículo han sido traducidos por el autor.

p. 211). [«¿No entiendes que, para un creyente, los últimos instantes de la vida son los más importantes?»] (Cassola, 1975, p. 211). Tras los primeros episodios sangrientos, Fausto presenta sus protestas rabiosas como una reacción contra una supuesta violación de la ética militar que, según él, la guerrilla también debe de respetar de manera rigurosa. Pero, con el transcurso del tiempo, está cada vez más claro que, en realidad, su problema no es la forma de las acciones, sino las acciones mismas y su gran violencia. La necesidad de dar muerte a otros seres humanos hiere sus convicciones religiosas y produce un enorme malestar que, en las conversaciones con sus conmlitones, aparece con creciente frecuencia:

Uccidere è una cosa da niente [...] quando si crede di metter fine solo a un po' di materia. E' quando si sa che dentro a questo po' di materia vive un'anima immortale che si comprende in tutto il suo significato l'ammonimento: Non uccidere! Non uccidere: chi si prende l'arbitrio di spengere la vita altrui, spenge insieme anche la propria, macchia indelebilmente la propria anima (Cassola, 1975, p. 213).

[Matar es fácil [...] si se cree que esto solamente significa suprimir un poco de materia. Pero cuando se sabe que dentro de esta materia vive un alma inmortal se entiende en todo su significado el principio: ¡No matarás! No matarás: los que se arrojan el derecho de apagar la vida de los demás, apagan sus propias vidas también y manchan sus almas de manera indeleble] (Cassola, 1975, p. 213).

Incluso, cuando su unidad detiene a un militante del partido fascista, acusado con pruebas bastante claras por haber participado en una operación militar en la cual unos partisanos han muerto, Fausto intenta convencer a sus compañeros de no matarlo, afirmando que no es aceptable que un ser humano se atribuya la función de juez de otro hombre. Tras el juicio, terminado con una condena a muerte, antes de acostarse, Fausto siente la necesidad de tomar una copia del Evangelio, para leer el texto del Sermón de la Montaña, en el cual Jesús prohíbe a los cristianos ser jueces de los demás hombres.

Por supuesto, si el problema fuera solamente su incapacidad de tolerar la crueldad de las acciones de la guerrilla, el sufrimiento de Fausto sería menos grave: podría pedir a la comandancia de la brigada que le asigne una tarea no operacional, o incluso, discutir con sus superiores acerca de la posibilidad de obtener una pausa de «reflexión» (una cosa difícil, pero no imposible). Lo que produce una crisis interior cada vez más desgarradora es el hecho de que las angustias que hemos analizado hasta ahora conviven en él con la conciencia de que, durante una guerra feroz contra un enemigo fuerte y despiadado, la aplicación de aquellos principios es imposible, sobre todo, para una unidad de guerrilla, cuyos miembros, si fueran detenidos, serían ejecutados enseguida

como «terroristas».

Cuando sus compañeros, tras el fin de sus desahogos, exponen con calma las razones por las cuales lo ocurrido era inevitable (por ejemplo, porque si se dejara libre a un supuesto espía o a un miliciano fascista, esto podría poner en peligro la vida de muchos partisanos), Fausto escucha sin encontrar las palabras para rebatir. Una parte de él sabe bien que ellos tienen razón y que el contexto hace utópicos sus discursos.

En muchas páginas de la novela, podemos también encontrar a Fausto feliz por las operaciones exitosas de su grupo y orgulloso por la contribución que él ha dado. Pues su conflicto interior aparece también como una alternancia de momentos en que prevalecen los escrúpulos éticos y religiosos y otros, su determinación política y militar, es decir, el factor que hace que, a pesar de todas las dudas, él siga combatiendo hasta la liberación de Toscana.

A la luz del contenido de las memorias escritas por muchos veteranos en la posguerra, el drama psicológico que Cassola describe en su obra ha sido común a muchos partisanos, atormentados por el choque entre el deseo de tomar parte en la guerra de liberación y el horror por las consecuencias prácticas de su decisión. Sensaciones que, presumiblemente, el escritor mismo ha experimentado y que en su texto ha reconstruido con mucha eficacia.

LA VERDADERA ANARQUÍA NO PUEDE ADMITIR LA VIOLENCIA

El choque entre el deseo de luchar contra el totalitarismo y los principios no violentos pueden derivar de una intensa fe religiosa, como en Cassola, o también de la aceptación de una ideología política o de una visión filosófica cuya esencia es profundamente pacifista (o es interpretada en esta clave).

Elsa Morante no ha participado directamente en la Resistencia, pero, junto con su marido Alberto Moravia, en los últimos nueve meses antes de la liberación de Roma, en 1944, fue constreñida a vivir escondida en un pueblecito del Lacio porque, a causa de los orígenes judíos de ambos, había un grave riesgo de ser arrestados por los nazis.

En 1974, muchos años después del fin de la guerra, la escritora publicó la larga novela *La Storia* [*La historia*] (1995), una de las obras más conocidas y controvertidas de la narrativa italiana del siglo xx. Los capítulos centrales del texto están ambientados durante la Resistencia en el Lacio y narran también la historia de Ida que, como Elsa, es una mujer de origen judío que tiene que pasar un período muy largo en un refugio provisional, en las afueras de Roma,

aunque las razones sean diferentes (la casa de Ida ha sido destruida durante un bombardeo aéreo).

Una de las personas que llegan al edificio donde ella vive es Davide Segre, un joven judío que, en los primeros días, se presenta con el nombre de Carlo Vivaldi para ocultar sus orígenes. Frecuentemente, llegan a la barraca y pernoctan unos partisanos comunistas que intentan convencerlo de unirse a la Resistencia. Pero Davide, en la ficción, (como la escritora en la realidad) es un convencido defensor de las ideas anárquicas, cuya esencia, desde su punto de vista, es un rechazo total e intransigente de cualquier forma de violencia:

«La-mia-idea-RIFIUTA-la violencia. Tutto il male sta nella violenza!»
 «Ma allora, che anarchico saresti?»
 «La vera anarchia non può ammettere la violenza. L'idea anarchica è la negazione del potere. E il potere e la violenza sono tutt'uno...»
 «E senza violenza, come se po' fa', lo Stato anarchico?»
 «L'Anarchia nega lo Stato...E se il mezzo dev'essere la violenza, basta. Il prezzo non paga. In questo caso, l'Anarchia non si fa»
[...] «E se domani tu rincontri quel tedesco che t'ha ficcato nel bunker, o quell'altro che t'ha buttato sul carro bestiame, che fai? li lasci vivi?!»
 «Sì...» (Morante, 1995, pp. 225-226).

[—Mi idea RECHAZA la violencia. Todo el mal está en la violencia.
 —¿Y entonces cómo puedes ser un anarquista?
 —La verdadera anarquía no puede admitir la violencia. La idea anárquica es la negación del poder. Y el poder y la violencia están íntimamente conexos.
 —¿Y sin violencia cómo se puede crear el Estado anárquico?²
 —La anarquía niega al Estado. Y si el único medio tiene que ser la violencia, basta, el precio no es aceptable. En este caso la Anarquía no se hace. [...]
 —Y si mañana encuentras de nuevo al soldado alemán que te metió en el bunker, o al otro, que te puso en un vagón de ganado, ¿qué haces, los dejas vivos?
 —Sí] (Morante, 1995, pp. 225-226).

Las opiniones de Davide acerca de la lucha partisana cambian repentinamente unos días después, cuando es informado de que todos los miembros de su familia, incluida su hermanita, han sido detenidos y deportados a un campo de concentración. Cuando se entera de esto, tras unas horas de gran sufrimiento, el joven decide alcanzar el campamento partisano más cercano para incorporarse en la guerrilla.

En una de las primeras acciones en las que participa, Davide es responsable de uno de los episodios más atroces que la novela describe, y que la autora

2 En esta frase, como en muchas más páginas de la obra, el texto original contiene expresiones vernáculas romanescas. El interlocutor de Davide es Nino, hijo de Ida y partisano.

reconstruye de manera muy detallada. Su grupo organiza una emboscada contra una patrulla alemana, en la que todos los soldados mueren menos uno, que queda herido. Sus compañeros quisieran matarlo con un tiro de pistola, pero Davide los para, se acerca a él y muy lentamente lo mata con una serie de patadas en la cabeza, con tanta ferocidad que nadie tiene el coraje de intentar detenerlo.

Este episodio, que deja transtornados a todos los partisanos que han tomado parte en la acción, es también el principio de una crisis psicológica cada vez más grave, que empieza a manifestarse durante la guerra y que, después del fin del conflicto, lo hará caer en una depresión muy fuerte. El remordimiento por lo que hizo se convertirá en una verdadera obsesión: «Sono un assassino [...] *un giorno ho assassinato un tedesco: un individuo odioso, repulsivo. E mentre agonizzava, mi sono tolto il gusto di finirlo a calci, pestandogli la faccia a morte coi miei scarponi*» (Morante, 1995, p. 588). [Soy un asesino [...] un día asesiné a un alemán, una persona odiosa y repulsiva. Mientras él estaba agonizando, yo me di el gusto de matarlo a patadas, golpeando su cara con mis botas] (Morante, 1995, p. 588).

Frente a una crueldad tan grande, según él, todas las diferencias entre los que luchan para la libertad y los que combaten para defender el régimen de Hitler desaparecen totalmente, convirtiéndose en detalles sin importancia. Solamente hay víctimas y verdugos, los que sufren la violencia y los que la ejercitan:

«Allora, preciso in quell'atto, m'ha invaso il pensiero: Ecomi diventato tale e quale a lui: un SS che massacrava un altro SS ... E intanto seguitavo a pestare [...] Io, che lo massacravo, sì ero diventato un SS, ma lui, che crepava, non era più né un SS né un militare di nessuna arma!» (Morante, 1995, p. 592).

[Entonces, en aquel preciso momento, un pensamiento me invadió: *me hice perfectamente igual a él, soy un SS que está masacrando a otro SS*. Y mientras tanto seguía pegándole. [...] Yo, que estaba masacrándolo, me había convertido en un SS, pero él, que estaba muriendo, ya no era ni un SS ni un militar de ningún cuerpo] (Morante, 1995, p. 592).

El hecho de que unos seres humanos se arroguen el derecho de ejercitar violencia contra el prójimo es para él el gran escándalo de la historia, tan inmenso que Davide, cuya familia ha sido exterminada en un *lager*, llega a considerar todas las víctimas del conflicto como miembros de una sola gran comunidad (un «montón», como él lo define a menudo), en la que entre los SS y sus familiares muertos en la *Shoah* no hay ninguna diferencia.

La depresión del joven se hace cada vez más grave y culmina con la muerte, por una sobredosis de droga, acerca de la cual (suicidio o incidente) la autora

prefiere dejarnos en la duda.

La historia de Davide Segre nos hace reflexionar sobre un aspecto muy importante e inquietante del tema de la violencia: los eventos que pasan en nuestra vida y los traumas que a veces padecemos pueden poner en crisis todos los principios en los que, en situaciones normales, creemos y fundamos nuestra existencia, incluido el rechazo de la violencia. Especialmente en un escenario de guerra, con los lutos, la tensión y el sufrimiento que esto produce, hay un riesgo enorme de un dramático fracaso de todas las reglas de comportamiento que siempre hemos puesto en el centro de nuestra vida. Desde un particular punto de vista, éste puede ser considerado como un aspecto del problema de la «banalidad del mal».

EL MALESTAR DE UN JOVEN INTELECTUAL BURGUÉS

Italo Calvino tomó parte en la guerra civil italiana también. A principios de 1944, junto con su hermano Floriano, el futuro escritor se enroló en una brigada Garibaldi, con el nombre de «Batalla de Santiago», homenaje a la ciudad cubana donde había nacido en 1923.

Hasta aquel momento, Italo había tenido una vida muy tranquila, basada en muchos estudios y lecturas, y en algunas tentativas de escritura narrativa. La incorporación en la Resistencia significó para él entrar en contacto con una realidad terriblemente nueva: vivir escondido en las montañas, con el miedo de ser capturado y condenado a muerte por los nazifascistas, la tragedia de la muerte de sus camaradas y la inevitable necesidad de tener que disparar contra otros seres humanos.

Todo esto provocó en él un malestar muy profundo, que en su caso no derivaba del choque entre realidad y principios culturales, sino de la dramática discrepancia entre la vida tranquila que, como joven burgués e intelectual, siempre había hecho, y el contexto cruento en el que se encontraba. Pues su aversión hacia la violencia era más «existencial» que cultural. En 1964, mientras escribía el prefacio de la reedición de la novela autobiográfica *Il sentiero dei nidi di ragno* [*El sendero de los nidos de araña*] (Calvino, 1993), publicada por primera vez en 1947, e inspirada por sus experiencias en la guerrilla, estas sensaciones son descritas de manera muy intensa:

Ero stato, prima d'andare coi partigiani, un giovane borghese sempre vissuto in famiglia; il mio tranquillo antifascismo era prima di tutto opposizione al culto della forza guerresca, una questione di stile, di «sense of humour», e tutt'a un tratto la coerenza con le mie opinioni

mi portava in mezzo alla violenza partigiana, a misurarmi su quel metro. Fu un trauma, il primo... (Calvino, 1993, p. XIX).

[Antes de alistarme en la Resistencia, yo había sido un joven burgués que siempre había vivido con su familia; mi tranquilo antifascismo era antes que nada una oposición al culto de la fuerza militar, un problema de estilo, de sense of humour, y de repente la coherencia con mis opiniones me llevaba en medio de la violencia partisana, a ponerme a prueba en aquel terreno. Fue un trauma, el primero de mi vida] (Calvino, 1993, p. XIX).

Para describir su situación, nos parecen perfectas las palabras que Calvino había usado en 1949, en *La sangre misma*, uno de los cuentos de *Ultimo viene il corvo* [*Por último, el cuervo*] (Calvino, 1994), cuando habla de un joven intelectual que se enrola en una unidad partisana: parecía un

Il fratello maggiore era un tipo più trasognato, come ospite d'un altro pianeta, forse nemmeno capace a armare una pistola. Era capace di spiegare cos'è la democrazia, il comunismo, sapeva storie di rivoluzioni, poesie contro i tiranni; cose anche utili a sapersi, ma che c'era tempo a imparare dopo, finita la guerra (Calvino, 1994, p. 93).

[...huésped de otro planeta, probablemente incluso incapaz de usar una pistola. Era capaz de explicar qué es la democracia, el comunismo, conocía muchas historias de revoluciones y poemas contra los tiranos; cosas indudablemente útiles, que sin embargo se hubieran podido aprender luego, tras el fin de la guerra] (Calvino, 1994, p. 93).

Y su antifascismo era «una cosa imparata sui libri, ritrovata come per caso nella vita» (Calvino, 1994, p. 93). [«algo que había aprendido en los libros, y que había reencontrado en la vida como por una casualidad»] (Calvino, 1994, p. 93).

En el cuento, el impacto con la realidad bélica produce en el ánimo del chico unas impresiones muy contradictorias: por un lado muestra el entusiasmo por llevar a cabo la lucha al lado de camaradas que comparten las ideas y los valores en que él cree; por el otro, está el sufrimiento por tener que vivir de una manera muy diferente de sus costumbres e inclinaciones, y también, por la conciencia de que aquellos compañeros son muy diversos de él por razones sociales, culturales e, incluso, por sus maneras de comportarse. Todo esto siempre le impedirá sentirse plenamente integrado en el grupo.

En *Il sentiero dei nidi di ragno* [*El sendero de los nidos de araña*] (1993), Calvino representa estas sensaciones de una manera muy original, «filtrando» la guerra a través de los ojos de Pin, un niño que, también, para escapar de una situación familiar muy difícil (vive solo con una hermana prostituta), alcanza un campamento partisano, donde empieza a trabajar como ayudante del cocinero. Como Calvino mismo explicará en el prefacio de 1964 al *Sendero*:

... Il rapporto tra il personaggio del bambino Pin e la guerra partigiana corrispondeva simbolicamente al rapporto che con la guerra partigiana m'ero trovato ad avere io. L'inferiorità di Pin come bambino di fronte all'incomprensibile mondo dei grandi corrisponde a quella che nella stessa situazione provavo io, come borghese (Calvino, 1993, p. XX).

[...]la relación entre el personaje del niño Pin y la guerra partisana correspondía simbólicamente a la relación que con la guerra partisana había tenido yo. La inferioridad de Pin como niño frente al mundo incomprensible de los adultos corresponde a la que, en la misma situación, había experimentado yo, como burgués] (Calvino, 1993, p. XX).

El personaje de Pin es complejo porque encarna todos los matices de la relación que el autor ha tenido con la realidad de la guerra. Por ejemplo, la dificultad de asimilar el trágico esquematismo del conflicto, la contraposición total entre los «nuestros», que representan el bien y luchan con nosotros, y los «enemigos», que representan el mal y que hay que abatir sin piedad. Estos conceptos tan radicales son totalmente extraños para Pin:

...avere dei nemici, un senso nuovo e sconosciuto per Pin. Nel vicolo c'erano urla e liti e offese di uomini e di donne giorno e notte, ma non c'era quell'amara voglia di nemici, quel desiderio che non lascia dormire alla notte. Pin non sa ancora cosa vuol dire: avere dei nemici. In tutti gli esseri umani per Pin c'è qualcosa di schifoso come in vermi e qualcosa di buono e caldo che attira la compagnia. Invece costoro non sanno pensare ad altro, come innamorati, e quando dicono certe parole tremano nella barba, e gli occhi luccicano e le dita carezzano l'alzo dei fusili (Calvino, 1993, pp. 72-73).

[...]tener unos enemigos, una sensación nueva y desconocida para Pin. En el callejón [donde había vivido hasta que se había unido al grupo de guerrilleros, N.d.A.] había gritos, peleas, ofensas de hombres y mujeres por la noche y por el día, pero no había aquellas ganas amargas de enemigos, aquel deseo que no deja dormir por la noche. Pin aún no sabe qué significa esto: tener unos enemigos. Para él en todos los seres humanos hay algo asqueroso como en los gusanos y algo bueno y caliente que atrae. Pero ellos [los partisanos] no saben pensar en nada más, como los enamorados, y, cuando ellos pronuncian aquellas palabras, sus barbas tiemblan, sus ojos brillan y sus dedos acarician los fusiles] (Calvino, 1993, pp. 72-73).

Está presente también el gran horror ante las acciones más sangrientas de los guerrilleros que ocurren cerca de sus ojos. Como cuando por la noche el comandante del grupo, para divertirse con algunos compañeros, organiza una broma horrorosa y pide a Pin que alcance la parte del prado donde, unas horas antes, un prisionero ha sido fusilado:

...vede una grande forma bianca stesa attraverso la fascia: un corpo umano già gonfio a schiena nell'erba. Pin lo guarda incantato: c'è una mano nera che sale dalla terra su quel corpo, scivola sulla carne, s'aggrappa come la mano d'un annegato. Non è una roana: è un rospo; uno di quei rospi che girano la notte per i prati e che ora sale sulla pancia del morto. Pin con i capelli ritti

e il cuore in gola corre lontano per i prati (Calvino, 1993, pp. 84-85).

[Ve a una gran figura blanca tumbada, un cuerpo humano, ya hinchado y con las espaldas en la hierba. Pin lo mira atontado, hay una mano negra que, desde la tierra, está trepándose por aquel cuerpo, se desliza en la carne, se aferra como la mano de una persona que está ahogándose. No es una mano, es un sapo; uno de los sapos que por la noche andan por los prados y que ahora está subiéndolo por la barriga del muerto. Pin, con el pelo tieso y el corazón en la garganta, se aleja corriendo en el prado] (Calvino, 1993, pp. 84-85).

Las experiencias que Pin vive, antes compartiendo la misma casa con la hermana prostituta, y después conociendo de manera directa la realidad de la guerra, son una especie de progresiva «iniciación» a los horrores de la vida, que hacen que el niño pierda de manera muy rápida y precoz su pureza infantil.

Sin embargo, él también tiene una relación conflictual y contradictoria con la realidad bélica: a pesar de todo, el hecho de encontrarse en un contexto tan extraordinario, inusual y diferente de la vida de sus coetáneos es también una fuente de grandes emociones y de profundo orgullo. Se trata de sentimientos que el autor mismo menciona muchas veces hablando de su participación en el movimiento de liberación, al mismo tiempo que expresa la satisfacción por haber combatido por los valores en que creía:

La mia vita in quest'ultimo anno è stato un susseguirsi di peripezie [...] sono passato attraverso una inenarrabile serie di pericoli e di disagi; ho conosciuto la galera e la fuga, sono stato più volte sull'orlo della morte. Ma sono contento di tutto quello che ho fatto, del capitale di esperienze che ho accumulato, anzi avrei voluto pure di più (Calvino, 2000, pp. 149-150).

[En este último año mi vida ha sido una sucesión de peripecias [...] he atravesado una serie indescribible de peligros e incomodidades; he conocido la cárcel y la huida, muchas veces me he encontrado al borde de la muerte. Pero estoy feliz por todo lo que he hecho, del capital de experiencias que he acumulado, y hubiera deseado mucho más] (Calvino, 2000, pp. 149-150).

Para un joven perteneciente a una familia acomodada, que siempre ha vivido en su casa y bajo la protección de sus seres queridos, la participación en una guerra es un trauma terrible, pero también una ocasión muy valiosa para madurar y entrar en la edad adulta. Probablemente, Calvino está pensando en esto también cuando, mientras escribe el famoso monólogo de Kim, el comisario político de la brigada, le hace decir que

... questo è il significato della lotta, il significato vero, totale, al di là dei vari significati ufficiali. Una spinta di riscatto umano [...] da tutte le nostre umiliazioni: per l'operaio dal suo sfruttamento, per il contadino dalla sua ignoranza, per il piccolo borghese dalle sue inibizioni (Calvino, 1993, p.115).

[...este es el significado de la lucha, el significado verdadero y total, más allá de

todos los significados oficiales. Un instinto de liberación humana [...] de todas nuestras humillaciones: para el obrero de su explotación, para el campesino de su ignorancia, para el pequeño burgués de sus inhibiciones] (Calvino, 1993, p.115).

LA CRISIS DE UN COMANDANTE

Fausto en Cassola y Davide en Morante son guerrilleros que, a pesar de todas las dudas que angustian sus ánimos, siguen combatiendo hasta la derrota del enemigo. Pin mismo, en el texto de Calvino, se queda por mucho tiempo en el campamento partisano donde ha sido acogido, pese al sufrimiento que la brutalidad que lo rodea le provoca.

En su novela *Uomini e no* [*¿Hombres o no*] (1965), escrita en 1944 durante las pausas de la guerra de liberación en la cual él también estaba tomando parte, y publicada pocas semanas tras el fin de las hostilidades, Elio Vittorini nos presenta la otra posible evolución de la crisis interior de un partisano transtornado por todo el horror que sus ojos están viendo, es decir el progresivo «derrumbamiento». El proceso es particularmente grave, porque afecta a un comandante muy valiente, conocido y estimado de un GAP, las unidades que, durante la Resistencia, llevaban a cabo acciones de guerrilla en territorio urbano.

En los primeros capítulos de la historia Enne 2 (su nombre de batalla) aparece como un oficial muy determinado, capaz de guiar a sus hombres en acciones complejas y arriesgadas.

En estas páginas nos parece importante el hecho de que el autor subraye muchas veces que los partisanos que están efectuando unas operaciones tan cruentas son personas normales y apacibles, que aman la vida tranquila y el calor de sus familias, y a los que la tragedia de la ocupación ha obligado a dejar sus casas para dedicar un período de sus vidas a una lucha armada dura, pero necesaria. Por supuesto, el poner de relieve que aquellos hombres no tenían una naturaleza agresiva y belicosa es fundamental para poder desarrollar el tema de la relación entre aversión hacia la violencia y necesidad de luchar contra los ocupantes que, frecuentemente, emergerá en los capítulos sucesivos.

La primera «fisura» en las motivaciones de Enne 2 es producida por las sangrientas represalias a través de las cuales muy frecuentemente los nazis vengan la muerte de sus soldados asesinados por los insurgentes. La conciencia de que muchos civiles inocentes son asesinados como reacción ante las acciones de su grupo, produce en él un sufrimiento y un remordimiento cada vez menos soportables. Los primeros síntomas de su crisis son los comentarios que empieza a hacer de vez en cuando, mientras conversa con sus compañeros, y

que generan su desconcierto:

«Mi domando» disse Enne 2 «che cosa penserei se fossi uno di loro ».

«Se fossi uno di chi? Dei tedeschi? Dei fascisti?»

«Se fossi uno dei quaranta che domattina saranno fucilati».

I tre uomini si guardarono, e poi lo guardarono.

«Noi non abbiamo il diritto di domandarcelo»

«Ma se io fossi uno di loro? Se fossi uno dei quaranta che saranno fucilati domattina? Che me ne sembrerebbe di dover essere fucilato con altri trentanove per quattro canaglie che i patrioti hanno tolto di mezzo?» (Vittorini, 1965, pp. 42-43).

[—Me pregunto —dijo Enne 2— qué pensaría si yo fuera uno de ellos.

—¿Si fueras uno de quiénes? ¿De los alemanes? ¿De los fascistas?

—Si yo fuera uno de los cuarenta que mañana por la mañana serán fusilados.

Los tres hombres se miraron, y después lo miraron a él.

—Nosotros no tenemos el derecho de preguntárnoslo. —Pero, si yo fuera uno de ellos, uno de los cuarenta que serán fusilados mañana, ¿qué pensaría yo del hecho de que seré fusilado con treinta y nueve otras personas por culpa de cuatro canallas que los patriotas han eliminado?] (Vittorini, 1965, pp. 42-43).

En el curso del tiempo, en las calles de Milán, el enfrentamiento entre el grupo liderado por Enne 2 y las fuerzas nazifascistas se convierte en una espiral interminable de atentados, represalias y contrarrepresalias, y la depresión del comandante se hace cada vez más profunda.

Posteriormente, y como consencuencia de una operación del GAP, cuando los alemanes masacran a decenas de civiles, incluidos viejos, mujeres y niños, y dejan sus cadáveres en Largo Augusto, una de las plazas mas centrales de Milán, el comandante está tan desesperado que, por primera vez, empieza a considerar la posibilidad de abandonar la lucha. Al encontrar a Berta, la mujer que ama, le confiesa su estado de ánimo y que ya solamente su presencia le da la fuerza para seguir adelante. El pasaje es también un ejemplo del estilo muy particular de Vittorini, en algunos momentos lírico y en otros tan surreal que roza el hermetismo. Según el hombre, es como si hubiera un encantamiento que hace

«Che io debba vederti quando sono al limite».

«Come, al limite?».

«Quando ho voglia di perdermi».

[...]*«Tu hai voglia di perderti?»*

«Ora?» disse Enne 2. «Ora è il contrario. E per questo dico che sembra un incantesimo. Che appena ho raggiunto il limite debba ritrovarti e avere il contrario».

«E' così ogni volta che mi vedi? Lo è stato sempre?».

«Quasi ogni volta. Come se un incantesimo che io abbia in te ti faccia tornare perché io ricominci».

«prima è voglia di perderti?»

«Perdermi con coloro che vedo perdersi. Smettere di dibattermi» (Vittorini, 1965, pp. 127-128).

[—[...]] que yo te encuentre cada vez que estoy al límite...

—¿Cómo, al límite?

—Cuando tengo ganas de perderme.

[...] ¿Tú, tienes ganas de perderte?

—¿Ahora? —dijo Enne 2— ahora es lo contrario. Por eso digo que parece un encantamiento. Que cuando llego al límite, te encuentro y obtengo lo contrario.

—¿Y así es cada vez que me ves? ¿Siempre ha sido así?

—Casi siempre. Como si un encantamiento te hiciera regresar para que yo empiece de nuevo.

—¿Y antes, tienes ganas de perderte?

—Perderme junto con los que veo que se pierden, dejar de agitarme³] (Vittorini, 1965, pp. 127-128).

El derrumbamiento definitivo llega unos días después, cuando una nueva acción de su célula termina con un grave fracaso y con la muerte de dos de sus hombres mejores:

...di nuovo fu tra gente che si perdeva, ancora seppi di non poter aiutare nessuno, non potere far nulla perché una testa si rialzasse dal proprio sangue, e un'altra volta ricominciò ad aver voglia di [...] perdersi con chi era perduto, non dover più sapere di uomini che si perdevano» (Vittorini, 1965, p. 182).

[... de nuevo se encontró entre gente que se perdía, de nuevo se dio cuenta de que no podía ayudar a nadie, de que no podía hacer nada para que una cabeza se levantara desde su sangre. Y empezó de nuevo a tener ganas de [...] perderse con quien ya estaba perdido, y no tener más que ver a hombres que se perdían] (Vittorini, 1965, p. 182).

En realidad, las víctimas civiles son solamente un aspecto (el más importante) del problema. Lo que Enne 2 no logra aguantar más es el enorme baño de sangre que lo rodea, los lutos que han afectado a la mayoría de las familias, las matanzas que se han convertido en la normalidad diaria, en una sucesión de acciones y reacciones que nadie logra parar. Ahora ya no es, solamente, la muerte de los partisanos y de los inocentes la causa que lo angustia, sino también la de los enemigos, muchos de los cuales no son unos sanguinarios secuaces de Hitler y Mussolini, sino solamente muchachos que han sido obligados a hacer el servicio militar.

Pues el enorme riesgo de que el uso de las armas desencadene una incontrolable «escalada» de atrocidades es uno de los aspectos más importantes y peculiares de la reflexión que Vittorini, durante la guerra, lleva a cabo sobre el problema del uso de la violencia en un contexto totalitario. Sí, desde un

3 La repetición obsesiva de las 'palabras clave' es un carácter fundamental del estilo de Vittorini.

punto de vista ético, se cree que el fin de restablecer la libertad justifica un uso temporal y moderado de la fuerza, hay que tomar en cuenta el enorme riesgo de que el uso de las armas produzca una degeneración de la situación, una espiral de barbarie cuyo desarrollo nadie logrará controlar.

En realidad, Elio Vittorini, también, a pesar de todas las dudas y la angustia que experimenta por la carnicería en curso, sigue combatiendo hasta la victoria. Pero hace tomar a su personaje, trágicamente, la decisión opuesta: la renuncia a la lucha, y a la vida también. Solo esto podrá poner fin a su inquietud. Cuando la policía fascista, como consecuencia de una delación, descubre dónde está situado su escondrijo, aunque todos sus compañeros le propongan que escape, él decide no hacerlo. Tumbado en su cama con una pistola en las manos, espera que llegue una escuadra fascista, comandada por el feroz *Cane nero* [Perro negro], como en una forma indirecta de suicidio.

EL RECHAZO DE LA LUCHA

El último escritor que tomamos en consideración es Cesare Pavese, que, ya sea con su vida, ya sea con su novela autobiográfica *La casa in collina* [*La casa en la colina*] (1967), representa otra opción posible frente a la violencia: el rechazo de la militancia y la huida del conflicto.

Cuando la Resistencia anti-nazi empezó a desarrollarse, Pavese, intelectual de ideas antifascistas y dispensado del servicio militar por razones de salud—aunque por supuesto compartiera totalmente las razones del levantamiento—decidió no solamente no unirse al movimiento, sino incluso huir «físicamente» de los enfrentamientos. Durante los primeros meses, vivió con su hermana en una casa situada en las colinas piamontesas del Monferrato. Después, por miedo de que el hecho de ser un escritor antifascista pudiera ponerlo en peligro, bajo nombre falso se refugió en un colegio eclesiástico, en otro pueblo del Monferrato, donde, protegido por los Padres Somascos, se quedó hasta el fin de las hostilidades.

En la posguerra, el darse cuenta de que casi todos sus amigos más queridos habían tomado parte en la Resistencia, y algunos de ellos habían también muerto en los combates, provocó en Pavese un remordimiento cada vez más pesado: aunque nadie se lo reprochase de manera explícita, la impresión de haber traicionado a sus camaradas lo hacía sufrir profundamente. La decisión de convertirse en un militante del Partido Comunista (por primera vez en su vida) no bastaba para aliviar su malestar.

Muchas de las obras escritas en aquellos años, inevitablemente, reflejan su crisis. Desde este punto de vista es muy importante *La casa in collina* [*La casa en la colina*] (1967), publicada en 1949, junto con otro texto, en un libro para el cual Pavese eligió el título muy significativo de *Antes de que el gallo canté*⁴, una clara referencia a una página evangélica basada en el concepto de «traición».

En la novela, Pavese reexamina su comportamiento en el período bélico a través de la historia de Corrado, su *alter ego*, un profesor de escuela que, frente a la guerra y al comienzo de la lucha de liberación, reacciona precisamente como él. Antes, hasta que sigue trabajando en un instituto de Turín, se limita a pasar todas las noches en una casa situada en las colinas cerca de la ciudad, y después, cuando se entera de que la policía alemana está buscándolo, se refugia en un colegio religioso en una zona rural.

La novela es, sobre todo, la historia del drama interior de Corrado: de la contraposición entre los ideales antifascistas, la admiración por la Resistencia y la falta de una fuerza interior suficiente para incorporarse a ella, y también del gran remordimiento que empieza a torturarlo ya antes de que el conflicto termine. Cuanto más el hombre intenta escapar de la guerra físicamente, ella más lo atormenta psicológicamente.

A la luz de la fuerte raíz autobiográfica del texto, no hay duda de que sus páginas puedan ayudarnos a comprender mejor los estados de ánimo del escritor durante los eventos y las razones de las que su comportamiento ha derivado.

El factor principal que hace tomar a Corrado la decisión de quedarse fuera de la lucha armada está ciertamente representado por su carácter apacible y amante de la tranquilidad, que le hace atribuir a la vida en la colina casi un significado simbólico:

Ci tornavo la sera, dalla città che si oscurava, e per me non era un luogo tra gli altri, ma un aspetto delle cose, un modo di vivere [...] Non avevo tristezza, sapevo che nella notte la città poteva andare tutta in fiamme e la gente morire. I burroni, le vigne e i sentieri si sarebbero svegliati al mattino calmi e uguali. Dalla finestra sul frutteto avrei ancora veduto il mattino (Pavese, 1967, pp.19-20).

[Yo regresaba allá [a la colina] cada noche, desde la ciudad donde empezaba el oscurecimiento, y para mí no era un lugar como los demás, sino un aspecto de las cosas, una manera de vivir. [...] No tenía ninguna tristeza, sabía que por la noche la ciudad podía quemarse y muchas personas podían morir. Pero los barrancos, las villas y los senderos se hubieran despertado por la mañana calmos e iguales. Desde mi ventana cerca del huerto hubiera seguido viendo la mañana] (Pavese, 1967, pp.19-20).

4 En italiano *Prima che il gallo canti*.

Pero no hay duda de que en él hay también una gran repulsión hacia la violencia y la convicción de que, con respecto a sus decisiones personales (que ciertamente no implican un juicio general sobre la Resistencia), aunque el objetivo sea tan noble, la lucha armada es una opción inaceptable.

Esta es la clave de lectura de una de las páginas más famosas del libro, en la que el autor ilustra de manera muy detallada el efecto de un atentado partisano contra un pelotón del ejército fascista. La descripción muy minuciosa de los cadáveres es una manera muy eficaz para hacer que sus lectores mediten acerca de la realidad de la guerra:

Uno [...] era piombato sulla faccia, ma i piedi li aveva ancora sul camion. Gli usciva il sangue col cervello da sotto la guancia. Un altro, piccolo, le mani sul ventre, guardava in su, giallo, imbrattato. Poi altri contorti, accasciati, bocconi, di un livido sporco. Quelli distesi erano corti, un fagotto di cenci. Uno ce n'era in disparte sull'erba, ch'era saltato dalla strada per difendersi sparando: irrigidito ginocchioni contro il fildiferro, pareva vivo, colava sangue dalla bocca e dal naso. Ragazzo di cera, coronato di spine (Pavese, 1967, pp.75-76).

[Uno [...] había caído de cara, pero sus pies todavía estaban en el camión. Bajo su mejilla corría sangre mezclada con cerebro. Otro soldado, pequeño, con las manos sobre su vientre, miraba arriba, amarillo, ensuciado. Y los demás, enroscados, boca abajo, lívidos y sucios. Los cuerpos tendidos eran cortos, un montón de trapos. Uno estaba aparte, en la hierba, adonde había llegado, saltando desde la carretera, para defenderse disparando: rígido, de rodillas, apoyado al alambre, parecía vivo, de su nariz y de su boca salía sangre. Un muchacho de cera, coronado de espinas] (Pavese, 1967, pp.75-76).

En cada frase del pasaje, es evidente un sentimiento muy profundo de piedad humana hacia las víctimas fascistas, que alcanza su ápice en las últimas palabras, en las que el autor se sirve de una clara referencia religiosa, que evoca la idea de martirio, para hablar de una persona que, a fin de cuentas, ha muerto combatiendo en el ejército de Mussolini.

Sin embargo, en Corrado está también la convicción de que la lucha llevada a cabo por los rebeldes, aunque los medios sean muy cruentos, es justa y noble, de que la guerra ha sido impuesta por los enemigos, y que no hay otra manera para reconquistar la libertad. La conciencia de esto no desaparece tampoco en el episodio que acabamos de mencionar, en el cual una mujer informa a los presentes que los soldados caídos en la emboscada eran responsables del ahorcamiento de cuatro jóvenes partisanos que sus compañeros habían decidido vengar.

La presencia de sensaciones tan contradictorias le impide, hasta el final, incorporarse a la lucha, pero al mismo tiempo hace que su ánimo sea devorado

cada vez más por un sentimiento de culpabilidad que en algunos momentos roza la repugnancia hacia sí mismo:

Avrei voluto scomparire come un topo. Le bestie, pensavo, non sanno quel che avviene. Invidiavo le bestie... (Pavese, 1967, p.108).

[Hubiera querido desaparecer como un ratón. Pensaba que las bestias no saben lo que pasa. Envidiaba a las bestias...](Pavese, 1967, p.108).

Perché la salvezza sia toccata a me e non a Gallo, non a Tono, non a Cate, non so. Forse perché devo soffrire dell'altro? Perché sono il più inutile e non merito nulla, nemmeno un castigo? [...] L'esperienza del pericolo rende vigliacchi ogni giorno di più. Rende sciocchi, e sono al punto che esser vivo per caso, quando tanti migliori di me sono morti, non mi soddisfa e non mi basta. A volte [...] penso che vivere per caso non è vivere. E mi chiedo se sono davvero scampato (Pavese, 1967, p. 137).

[No sé por qué yo he logrado salvarme y Gallo, Tono y Cate⁵ no. ¿Quizás porque tenga que seguir sufriendo? Porque soy el más inútil y no merezco nada, tampoco un castigo? [...] La experiencia de los peligros hace que muchos se hagan cada vez más cobardes y más estúpidos. He llegado a tal punto que el hecho de estar vivo por casualidad, mientras muchos, mejores que yo, han muerto, no me satisface y no me basta. A veces [...] pienso que vivir por casualidad no es una auténtica vida. Y me pregunto si realmente he sobrevivido] (Pavese, 1967, p. 137).

A Cate, a Nando, a tutti gli altri non osavo pensare, quasi per darmi un attestato d'innocenza. A un certo punto mi scrollai, mi feci schifo (Pavese, 1967, p.138).

[No me atrevía a pensar en Cate, Nando y todos los demás, como si hubiera querido darme un atestado de inocencia. De repente me di cuenta de esto, y me di asco a mí mismo] (Pavese, 1967, p.138).

La grave depresión que Pavese padeció en los primeros años tras el fin de la guerra, a la que ciertamente había contribuido el sufrimiento por los eventos bélicos, culminó en el trágico suicidio, en agosto 1950, en un hotel de Turín. Pocas semanas antes, al escribirle a Rino Dal Sasso, crítico literario del diario comunista *L'Unità*, por enésima vez, había vuelto a reflexionar sobre la «trágica necesidad» que, en tiempo de guerra, impone el uso de medios de lucha brutales a los que deciden batirse por la libertad⁶.

DUDAS SIN SOLUCIÓN

Llegados al final de nuestro recorrido de lectura, es evidente que las preguntas con las que hemos empezado, acerca de los aspectos éticos de la lucha armada

5 Amigos de Corrado que empiezan a colaborar con la Resistencia y son detenidos por los nazis.

6 *[Non dobbiamo] dimenticare che, come ci insegna l'Iliade, la guerra è triste cosa, e anche e soprattutto perché bisogna uccidere i nemici [...] i migliori combattenti sono proprio quelli che si rendono conto di questa tragica necessità*» (Pavese, 1966, p.704). «[No hay que] olvidar que, como la Iliada nos enseña, la guerra es una cosa muy triste, también y sobre todo porque hay que matar a los enemigos. [...] Los mejores combatientes son precisamente los que se dan cuenta de esta trágica necesidad] (Pavese, 1966, p.704).

contra la violencia totalitaria, no reciben una respuesta clara y unívoca en las obras analizadas. Repensando en las experiencias vividas durante la guerra civil, los autores nos hacen entender que, cuando la vida nos pone frente a unas dudas tan terribles y complejas, ninguna solución verdadera es posible.

Si se reprimen los escrúpulos y se elige la lucha, la inquietud y el sufrimiento no desaparecerán jamás, acompañándonos durante y después del conflicto. Este concepto es central en Calvino, Cassola y Vittorini. El hecho de que, en la posguerra, ellos hayan sentido la necesidad de compartir con sus lectores las sensaciones experimentadas durante la Resistencia es la prueba de que estas no son solamente un recuerdo lejano, sino algo que todavía es muy real y concreto.

Si, al contrario, prevale el deseo de rechazar la lucha, y de llevar una vida apartada hasta el fin de los combates, hay un gran sufrimiento por razones opuestas, y el remordimiento seguirá atormentando por mucho tiempo, como demuestran la vida y las páginas de Pavese.

Cuando el sentimiento de culpabilidad angustia a un hombre que ha decidido quedarse aparte durante la lucha, no se puede dar por descontado que cambiar de idea y tomar las armas sirva para aliviar los problemas de conciencia. A través del personaje de Davide, Elsa Morante parece decirnos que, a veces, el dejarse derrotar por tal sentimiento es la peor opción: la vida de Davide también, como la de Pavese en la realidad, termina probablemente con un gesto suicida. Desde este punto de vista, la historia de Davide es una implícita explicación, por parte de la escritora, de algunas de las razones por las que ella ha decidido vivir escondida durante la Resistencia, esperando el cese de las hostilidades.

Los acontecimientos personales de los autores son muy distintos, y asimismo las matices que ellos subrayan en sus obras. Lo que acomuna sus páginas es el convencimiento de que, sobre todo, para un intelectual, acostumbrado a racionalizar lo que ocurre, tener que tomar una decisión sobre la participación en una lucha armada de liberación es una de las experiencias más terribles que pueda ocurrir, por los enormes problemas éticos que esto comporta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calvino, I. (1993). *Il sentiero dei nidi di ragno* [El sendero de los nidos de araña]. Milano: Mondadori.
- Calvino, I. (1994). La stessa cosa del sangue [La sangre misma]. En *Ultimo viene il corvo* [Por último, el cuervo]. Milano: Mondadori.
- Calvino, I. (2000). Lettera a Eugenio Scalfari del 6 luglio 1945. En *Lettere 1940-*

1985 [*Correspondencia (1940-1985)*]. Milano: Mondadori.

Cassola, C. (1975). *Fausto e Anna* [*Fausto y Ana*]. Milano: Rizzoli.

Morante, E. (1995). *La Storia* [*La historia*]. Torino: Einaudi.

Pavese, C. (1966). *Lettere 1926-1950* [*Cartas 1926-1950*]. Torino: Einaudi.

Pavese, C. (1967). *La casa in collina* [*La casa en la colina*]. Torino: Einaudi.

Vittorini, E. (1965). *Uomini e no* [*¿Hombres o no?*]. Milano: Mondadori.